

La Luz del Porvenir

Gracia 30 de

Junio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— Juan Farrés.—Ante el cadaver de Juan Farrés.—La caridad.—Impresiones en el campo.

JUAN FARRÉS

I.

He aquí un nombre que ha pasado completamente desapercibido para la historia contemporánea; el individuo que lo llevaba no ha sido escritor, ni artista, ni orador elocuente, ni poeta inspirado, ni militar aguerrido, ni sagaz político; no ha ocupado ningun puesto social digno de llamar la atención; de humilde y honrada cuna, desde muy joven entró de mozo en una casa de comercio, donde permaneció 27 años trabajando con todo el ardor de su robusta naturaleza y de su lealtad á toda prueba.

Quebró la casa donde habia pasado su juventud, y antes de perder su modestísimo empleo, que era ir de continuo con un carreton cargado de piezas de diversas telas, otro comerciante le solicitó para que en su casa hiciera el mismo trabajo. Farrés aceptó y durante 21 años siguió trabajando con toda la actividad de su buen deseo, hasta que le sorprendió la enfermedad que despues de hacerle padecer muchísimo, cinco ó seis meses, le ha llevado al sepulcro.

Cuarenta y ocho años ha trabajado haciendo él solo el trabajo de tres hombres. Solo dos amos conoció en su vida, y dos, porque el primero dejó la fabricación: esta es la mejor apología que se puede hacer de un hombre del pueblo.

En su vida íntima fué un modelo como esposo y padre; se casó por amor y era su casa el templo de la felicidad. Ignoro si tuvo más hijos; yo solo he conocido á su hija Cinta que adoraba á su padre respetando y cumpliendo sus mas leves deseos.

Juan Farrés era espiritista hacia muchísimos años; propagandista ferviente, no perdía la menor ocasión para propagar la *buena nueva*, y consecuente con sus ideales se le ocurrió lo que á muchos hombres sabios no se les ocurre.

Frecuentó años y años el Círculo Espiritista "La Buena Nueva", y cuando se fundó el Centro Barcelonés de estudios Psicológicos, para mayor comodidad se hizo socio de la nueva Sociedad, y al medium y Secretario del Centro Modesto Casanovas, le entregó su testamento para que sus hermanos no consintieran que sus restos fuesen llevados al cementerio católico, sino que muy al contrario, él queria que su entierro fuera civil, *muy civil*, y aunque su hija había respetado todos



sus deseos y aspiraciones, como esta no es espiritista tenía miedo que los curas sorprendieran su abatido espíritu, haciéndole alguna amenaza sobre las penas eternas y el destierro del cielo por tiempo indefinido para su alma.

Sus temores no eran infundados; su pobre hija que se multiplicaba para cuidarle y atenderle con el mayor cariño, á lo mejor se veía sorprendida por el delegado del cura de la parroquia que la decía:

—V. está en pecado mortal si deja morir á su padre sin el consuelo de la confesion y de los últimos sacramentos; y tanto la importunaron un día, que la muchacha contestó amostazada:

—Mi padre no quiere nada con la iglesia romana, yo no participo de sus ideas, pero mientras él no lo ordene ningun sacerdote se acercará á su lecho; quiero que muera tranquilo como debe morir un hombre honrado; mi padre no ha hecho daño á nadie, ha sido fiel para sus amos, para su esposa y para sus amigos; y para mí no sé como pintar su entrañable cariño, déjele V. morir en paz; porque él no pertenece á la iglesia. Y tanto se fué agriando la cuestion, que el enfermo tomó cartas en el asunto llamando al delegado del cura para decirle:

—Le ruego que tenga V. la bondad de no importunar á mi hija. Yo no pertenezco á la iglesia romana, soy espiritista, creo en Dios, en su eterna justicia y en su sabiduría infinita, sé que viviré eternamente progresando mi espíritu segun mis buenas obras, sacrificios y merecimientos. Quiero ser enterrado como me dicta mi conciencia, sin los responsos de los sacerdotes ni su presencia en mi entierro, por que este será civil, *muy civil*, que para eso tengo hecho mi testamento y lo he entregado á quien hará valer mi última voluntad, amparado por la ley que tolera todos los cultos y todos los credos filosóficos.

Cualquiera creerá que el delegado del cura se dió por vencido con tan lógicas razones; pues muy al contrario; al dia siguiente el mismo cura (no su delegado) fué á ofrecer *Villas y Castillos*, (como se dice vulgarmente) á la familia del enfermo ofreciéndole ropa, dinero en abundancia y personal suficiente para velar á Juan Farrés, pero todo fué inutil, la hija del convencido espiritista rechazó con dignidad todas sus dádivas y ofrecimientos, apesar de vivir con la pobreza que viven las familias obreras cuyos ahorros y exiguas economías se concluyen en la primera semana que no tienen trabajo; pero el amor inmenso que profesaba á su padre le daba valor para resistirlo todo: la fuerza del amor la sostenia, llegando á ese heroismo que tienen algunas mujeres santificadas por su abnegación y sus sacrificios.

Era un cuadro verdaderamente consolador el que ofrecia la humilde casa de Juan Farrés; el enfermo en su lecho contemplando amorosamente á su hija, ora sonriendo á los demás individuos de su familia, á sus compañeros de trabajo y á sus hermanos en creencias.

El enfermo nunca estaba solo, y los socios que componen el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos han cumplido como buenos correspondiendo á la lealtad y á la decisión de Juan Farrés, comprando por suscripción un nicho en el cementerio libre, para que en él se disgreguen los restos de algunos espiritistas. Juan Farrés ha sido el primer inquilino de la pequeña casa, habiéndosele conducido al cementerio con decencia y sencillez. Unas ciento treinta personas llegaron hasta el cementerio, y pasada la tumba de Fernandez se detuvo el cortejo; los enterradores abrieron la caja, y los ardientes rayos del Sol la inundaron de luz, apareciendo mas pálido aun el semblante de Juan Farrés, formando el mas estraño contraste la luz que es el principio de la vida y el cuerpo inanimado del consecuente espiritista.

Era un cuadro que nunca lo olvidaré, por que cuantos allí estaban reunidos no habian acudido á la cita por consideraciones y compromisos sociales; el muerto perteneci6 en vida á una clase muy humilde, cuanto se habia hecho por honrar su memoria no obedecia á ningun cálculo mezquino, se rendia el último tributo á un hombre de bien; ¡qué hermosa es la virtud! es el iman poderosísimo que atraerá siempre á todas las almas amantes de la justicia y de la verdad.

Cuatro espiritistas hicimos uso de la palabra, es decir, hablaron los señores Duran, Aguarot, Casanovas, y yo leí la siguiente poesia:

ANTE EL CADÁVER DE JUAN FARRÉS

¡Dichoso tú que has vivido
ni envidiado ni envidioso!
disfrutando de reposo
dentro de tu humilde nido.
Fuistes de todos querido,
trabajastes con afan,
ganando siempre tu pan
con el sudor de tu frente;
y has muerto tranquilamente.
¡Cuán pocos así se van!...

Tan solo una vez te ví
en el lecho del dolor,
y á tu hija llena de amor
como se acercaba á tí.
Al veros juntos, sentí
¡tan dulcísima impresión!
se me ensanchó el corazón
ante un cuadro tan hermoso;
era el símbolo amoroso
de la humana perfección.

Un hombre humilde y honrado,
su hija cariñosa y buena,
teniendo por la honda pena
el corazón traspasado;
mas su espíritu alentado
por el supremo deber,
hacia de aquella mujer
un héroe para sufrir,
haciéndola sonreir
en su inmenso padecer.

Y el moribundo en su anhelo,
mirándola, me decía:
“¡Ella es mi angel! es mi guía,
que me dejará en el cielo!
A su maternal desvelo
siempre corresponderé,
por ella yo velaré
con el amor más profundo;
por que es mi hija en este mundo
lo que más santo encontré!,

¡Dichoso quien muere así!...
Y cual tú pudo tener,
por esposa una mujer
que murió pensando en tí,
y la hija que luego ví
mirándote con amor,
ocultando su temor
para que no conocieras
que el dia que desaparecieras
sería horrible su dolor!...

¡Dichoso tú!... que has vivido
cumpliendo con tus deberes;
hallando dulces placeres
dentro de tu humilde nido.
Espiritista entendido
has practicado su credo;
morir no te causó miedo,
y fiel á tu convicción
dijiste á una religion:
—“á tu súplica no cedo.”

“Si en tus libros no leí,
y en tus templos no recé,
¿cómo quieres que te dé
lo que yo nunca te dí?
Déjame sér lo que fuí,
espiritista sincero,
un creyente verdadero
que á Dios ama, en él confía;
no temas por mi agonía;
por que yo sé que no muero ,”

Cumpliste con tu deber
como padre y como esposo,
trabajador laborioso
¡qué más puede un hombre hacer!
Tu cuerpo á desaparecer
va pronto en este lugar,
sus átomos disgregar
los verás tranquilamente,
mientras tu alma eternamente
dirá:—¡Quiero progresar!,”

Adios alma generosa
que tu cariño me diste,
y al verme, te sonreiste
muy cerca ya de la fosa;
la distinción cariñosa,

cuanto de tí merecí,
que nunca se extinga en tí;
que el amigo no me olvide;
que en su mente siempre anide
¡un recuerdo para mí!

II.

Casanovas, que le correspondía hablar el último, lo hizo con verdadera inspiración, estaba impresionadísimo, por que había sido muy amigo del finado, y comenzó diciendo muy oportunamente, que allí no se iba á rendir tributo á ningun general insigne, ni á ningun hombre ilustre que hubiese ocupado altos destinos sociales, sino que los allí reunidos rendían su homenaje de admiración y respeto á un hijo del pueblo, á un hombre humilde que había trabajado honradamente para ganarse el sustento, que había sido un modelo de virtudes dentro de su hogar, rindiendo á la vez fervoroso culto al progreso, sosteniendo su ideal hasta el último instante de su vida; y tal miedo tuvo de que la iglesia católica cometiera alguno de sus atropellos, que en sus horas de delirio decía á cuantos se acercaban á su lecho:—“Que no toquen las campanas, que no canten esos hombres vestidos de negro, que no me encierren ellos en la caja, quiero que mi entierro sea puramente civil, quiero despues de muerto atestiguar lo que he creído en vida, soy espiritista, quiero ir donde están mis hermanos Fernández, Rafecas y la Calle; que no te sorprendan hija mia, que no dehonres con tu debilidad una vida consagrada al trabajo y al progreso.

Esto decía Juan Farrés luchando con las angustias y ansiedades de la agonía; imitemos su ejemplo, hermanos, exclamaba Casanovas con verdadero entusiasmo; ¡qué fin tan glorioso! no nos abandones Juan Farrés, ¡inspíranos! ¡aliéntanos! para ser verdaderos espiritistas como lo fuistes tú!...

Las palabras de Casanovas causaron honda impresión en el auditorio; sentía, hablaba su alma, y en las almas penetró su acento.

III

Cuánta razón tenía Casanovas, al encarecer á todos que imitásemos á Juan Farrés, por que bien considerado, cuántos hombres de talento han tenido la debilidad de transigir con la iglesia en sus últimos instantes!... Cuántos que pasan por entendidos y avanzados, miran con la mayor indiferencia la retractación de sus ideas filosóficas, consintiendo al final de su existencia en la abjuración de su credo en tanto que un hijo del pueblo, un hombre verdaderamente virtuoso ha puesto la rúbrica á la obra de su libre pensamiento entregando su testamento al secretario de un Centro Espiritista para que sus miembros evitaran lo que muchas veces sucede, el secuestro de un cadáver por los ministros de una religión, que solo de muertos vive.

Para que sirva de útil enseñanza doy todos estos detalles, por que nada más dignó de censura que el libre pensador no pruebe con sus hechos en la estima que tiene el credo que profesa.

Juan Farrés, el hombre que ví muchas veces guiando su carretón por las calles de Barcelona, ha dado una gran lección á los innumerables apóstatas que por meras conveniencias sociales ocultan sus creencias en los momentos más solemnes de su vida.

Dichoso él que en la esfera más humilde ha sabido elevarse sobre muchísimas notabilidades científicas: su entierro fué una prueba de su buen sentido y del culto ferviente que rendía á la verdad cuya grandeza reconocía y admiraba con todo el entusiasmo de su espíritu.

Merece plácemes asimismo el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, cuyos miembros han puesto en práctica la más hermosa de las virtudes que tiene dos manifestaciones, velar á los enfermos y enterrar á los muertos.

Bienaventurados los que enjugar el llanto de los que sufren, y más tarde les ofrecen el último asilo de una tumba.

¡Espiritistas!... tomemos ejemplo de Juan Farrés, no dejemos para la última hora lo que debe ser para uestra historia el capítulo más interesante.

El entierro de un espiritista debe ser el acto más solemne de su existencia; hagamos constar ante la ley como queremos ser enterrados.

¡Juan Farrés!... recibe el homenaje de mi respeto, de mi sincera admiración y de mi fraternal cariño.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA CARIDAD.

¿Sabeis hermanos míos lo que significa esta palabra? pues significa la virtud más perfecta, la mas sublime de todas las virtudes; la caridad, hermanos míos, puede ejercerse de muchas maneras, podeis ser caritativos sin tener bienes de fortuna, pues muchas veces una palabra de consuelo á un corazón afligido reporta mas utilidad que la más valiosa dádiva ¡Ah! si pudierais comprender el bien que os reportaria el practicar esta virtud aun que no fuera mas que por egoismo la practicariais; pero los que la practican sin pensar en la recompensa aun tiene más valor, muchísimo más, y no por eso dejareis de ser recompensados por Dios, este Dios tan grande que sabe recompensar de una manera digna el bien que hagais en la tierra; sed caritativos hermanos míos y principalmente la mujer, que puede infundir más consuelos á los afligidos porque su lenguaje es mas á propósito, porque es tierno y dulce y puede hacer mucha caridad consolando al que sufre; dejad vuestros devaneos y vestidas sencillamente colocaos á la cabecera de los enfermos, infundidles aliento, dadles esperanzas, habladles con amor y asi estareis verdaderamente encantadoras porque resplandecerá en vuestro semblante la aureola santa de la caridad y ejercereis el verdadero sacerdocio; visitad tambien los asilos donde hay tantos huérfanos que esperan con afan una caricia; solo una caricia, pues ven otros mas afortunados que sin tener familia como ellos mismos hay almas que los visitan depositando un dulce beso en su frente y algunas veces hasta les dan el grato nombre de hijos y los infelices que ni siquiera esto tienen, vuelven sus llorosos ojos y tienen celos, sí, celos de sus compañeros de infortunio, pero que en aquel momento los consideran felices, ¡pues los han besado y les han llamado hijos! ¡Ah! como refrescariais su corazón si en aquel momento que se creen abandonados de todos sintieran unos labios que se posaran en su ardorosa frente, unos labios que les dijeran ¿estais tristes hijos míos? pues fuera tristeza porque de aquí en adelante no os faltarán caricias como á vuestros compañeros, y por poco que les dierais aun que no fuera más que un caramelo acompañado de dulces palabras les pareceria el más valioso de los dones y veriais sonreír el angel que hacia poco lloraba y al mismo

tiempo recibiríais un consuelo inefable, pues no hay nada que cause más felicidad como el enjugar el llanto y en su lugar hacer que aparezca una sonrisa; practicad esta virtud hermanos míos, enjugad las lágrimas al triste, que sereis recompensados largamente y si en pago de vuestros favores recojeis ingratitudes no por esto os detengais, que ya os lo agradecerá Dios y al mismo tiempo premiará vuestra virtud.

ADIOS.

IMPRESIONES EN EL CAMPO.

¿No es verdad que parece hasta imposible cuando en medio del campo se respira, que el hombre exclame en su delirio horrible: el amor y el placer, ¡faláz mentira!

¡Mentira cuando todo ama en la Tierra! cuando todo produce y se expansiona... la ceguedad del hombre nos aterra: pues todo por amor se relaciona.

¿Que no existe el amor cuando vivimos? ¿que es mentira el amor cuando pensamos? ¡Y por amor la vida recibimos, y por amor inmenso progresamos!

¡Cuán pequeño es el hombre cuando niega la esencia de su sér!... es que la llama de horrible ingratitud sus ojos ciega, si todo cuanto existe dice: ¡ama!

El ruiseñor cantando en la espesura, las plantas con sus bellas florecillas, en la enramada el viento que murmura: ¡amor universal, en todo brillas!

Bello es vivir, la vida si, es hermosa, solo le falta al hombre comprenderla, aceptando la lucha fatigosa de la fatalidad, para vencerla.

“Dices bien; (un espíritu en mi oído murmura dulcemente), te he escuchado, y sin saber por qué, me he conmovido: quizá porque recuerdo mi pasado.”

“Sencilla fué mi historia, yo amé a un hombre sin que él adivinara mi delirio, y cuando a otra mujer le dió su nombre, ¡cuán horrible fué entonces mi martirio!”

“Quise luchar, y sucumbí adorando,

me hizo morir la angustia de los celos.
Ahora disfruto, porque vivo amando
con el amor tranquilo de los cielos.»

“Soy el ángel de paz, que flores vierte
sobre el hogar de aquel que quise tanto;
me interpongo ante el angel de la muerte,
y evito su dolor y su quebranto.”

“Por hoy te dejo, adios, quizá mañana
larga historia te cuente de agonía,
que en los amores de la raza humana
la dicha es breve, como flor de un día.”

“Que todo ama en los mundos, innegable
es sin duda; ¡mas ay!... ¡cuánto se llora!
pero el goce de amar es inefable:
solo puede vivir aquel que adora.”

“Tú amas tambien recuerdos muy lejanos;
vivir sin recordar ¿acaso es vida?
¿qué fueran sin recuerdos los humanos?
Desgraciado de aquel, que ama y olvida!”

“Adios Amalia, tu misión tranquila
sigue serena, que por tí velamos,
y cuando observes que tu fé vacila
recuerda con placer cuánto te amamos.”

“Y pródiga de amor, á manos llenas
difunde generosa tus cariños;
reanima á los que sufren hondas penas,
y te querrán los pobres y los niños.”

“Todo es amor, Amalia, cuanto alienta,
ama el ave, la flor, el mar y el río;
por el amor el Orbe se sustenta:
el amor es de Dios el poderío.”

“¡Amor!... ¡tú eres la vida de las almas!...
las flores y los seres fecundizas;
las ansiedades y dolores calmas,
tú el fuego haces surgir de las cenizas.”

“¡Amor!... inmenso amor lo llena todo,
ama el sabio gigante, el pequeñito,
se ama entre flores, entre fuego y lodo,
que el amor es el Sol del infinito!”

AMALIA DOMINGO SOLER.

COMUNICACIONES.

Hermanos míos: las lágrimas de los ojos humanos son preciosas perlas que brotan del corazón á impulsos de la ternura y el sentimiento. Las lágrimas del agradecimiento, la ternura y el amor, son perlas purísimas que elevan al ser que las vierte, y dignifican y elevan también al que las impulsa por medio de la hermosa obra de la caridad, sirviéndole de ornamento á la corona de su futura felicidad. Adios.

Teresa.

Medium J. G.

Hermanos míos: Desde este lugar que es el verdadero; el verdadero mundo de las inteligencias, y la mansión de las dichas, y la verdadera paz del espíritu, contemplamos con grata satisfacción vuestros pasos por la senda del bien y las virtudes; así como lloramos también la separación de esa hermosa senda de aquellos seres para nosotros más queridos en la tierra. Haced siempre el bien, dad consuelo al afligido y socorred al desvalido; difundid la luz en las inteligencias de vuestros hermanos; y cooperad con vuestros trabajos al bien de todos; que la semilla del bien fructificará y sus beneficios alcanzarán á los cultivadores que trabajaron para su fructificación.

Y si de ese modo obráis,
con amor y con constancia,
percibireis la fragancia
de la flor que cultiváis.
Porque tened la evidencia
que yendo del bien en pos,
os acercareis á Dios,
por el amor y la ciencia.

J. J. Milanez.

Medium J. G.

Suscripción permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres, 1 peseta: D. Tomás Cervera, Jábea, 2'50 id.: señor Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id.: El Angel Araceli, Gibraltar, 7 id.: D.^a Regina Gollanes, Coruña, 1 id.: D. M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.: D. Pablo Goday, San Carlos Rapita, 1 id.: D. Antonio Gonzalez, Vera, 1 id.: D. Salvador Sellés, Madrid, 1 id.: De una buena alma, Gibraltar, 1 id.: D.^a Maria Ruiz, id. 25 céntimos: Centro Espiritista "La Esperanza", Andujar, 2 pesetas.

Suma, 19'75 pesetas.

Andujar 31 Mayo de 1892.